

# EL CENSOR,

## DISCURSO CXXXIV.

..... *Sunt talis quoque taedia vitae*  
*Magna.* .....

Juv. Sat. XI. in fin.

Es muy grande el fastidio de una vida  
 En el lujo empleada.

„ Señor Censor: estoy tan disgustado  
 „ porque haya Vm. querido hacer la  
 „ Apología del lujo, que si no me tem-  
 „ plo lo posible, hemos de reñir segura-  
 „ mente. Vamos pues un poco despacio.  
 „ Vm. intenta probar en el primero de  
 „ sus quatro Discursos sobre el lujo, en  
 „ el qual trata el asunto con respecto á  
 „ la Religion, que el uso de las cosas no  
 „ necesarias para la conservacion de la  
 „ vida y de las fuerzas, y que sirven tan

C

„solo para hacer aquella mas cómoda y  
„mas agradable, no es contrario siem-  
„pre por su naturaleza ni en todos ca-  
„sos, á la Religion; y cate Vm. aquí  
„por qué le decia yo que se cansaba  
„Vm. en vano probando una cosa  
„que nadie niega. Porque ¿quién ha-  
„soñado hasta ahora que la comodi-  
„dad ó el agrado de la vida, no sien-  
„do excesivos, sean á la manera de la  
„blasfemia ó el juramento falso, con-  
„trarios por su naturaleza ( que na-  
„da mas quiere decir sino contrarios  
„siempre ó en todos casos ) á la Reli-  
„gion? ¿Y quién puede tampoco du-  
„dar que serán contrarios á la Reli-  
„gion siempre y en todos casos que sean  
„excesivos, ó por su naturaleza excesiva?  
„Este exceso, le díxe á Vm., no con-  
„siste en una cantidad física: la como-  
„didad mayor, el agrado mas lisonjero  
„podrán no ser excesivos. Exceso no  
„significa otra cosa que *salida*: y *exceder*,  
„ir mas allá de cierto punto, ó cierto  
„límite: y así el exceso en lo moral  
„no significa otra cosa que extender  
„la

DISCURSO CXXXIV. 33

„la accion mas allá de los límites que  
 „la ley prescribe. Solo pues se tra-  
 „tará de saber quando en el uso de  
 „las cosas se excede de los límites  
 „prescritos por la Religion ; para sa-  
 „ber quando este uso , ó quando el  
 „luxo es contrario á ella. Trataráse  
 „de saber quando en este uso se pa-  
 „sa del punto que la razon establece,  
 „para saber quando este uso es luxo,  
 „ó quando la es opuesto á ella , y á  
 „la Religion por consiguiente ; pues  
 „no puede dexar ésta de reprobear to-  
 „do lo que reprueba aquella. Estará  
 „pues el luxo bien difinido , como ya  
 „le difiní : *un abuso , un uso excesivo , ó un*  
 „*goce demasiado de las cosas.*

„Si le pareciere á Vm. muy gene-  
 „ral esta difinicion , porque en efecto  
 „ella viene á comprehender toda suer-  
 „te de pecados , como lo manifesté  
 „en mi antecedente Carta ; no obs-  
 „tante , aunque sea faltando en algo  
 „á la exâctitud , no tengo inconve-  
 „niente en que ciñamos la voz *luxo*  
 „á significar aquel *abuso ó uso excesivo*  
 C 2 „de



„de las cosas solamente, que tienen relacion  
„con la comodidad y el agrado de la vida;  
„si bien éstas son casi todas las de  
„este mundo. Esta difinicion me pa-  
„rece satisface enteramente á la idea  
„mas comun que presenta la voz *luxo*,  
„el qual siempre se toma á mala par-  
„te: y Vm. me excusará que texa  
„aquí la historia de su linage etimo-  
„lógico, porque para maldita de Dios  
„la cosa vendria al caso. Contra esta  
„difinicion no tendria Vm. ciertamen-  
„te que oponer nada de quanto opo-  
„ne en el dicho su Discurso contra  
„la que allí adoptó, y que yo he co-  
„piado arriba. Porque si contra ésta,  
„dice Vm. que *hay razon para pregun-*  
„*tar: qual es el punto en que comienza el*  
„*exceso*? Tambien la hay para respon-  
„der lo primero: que ese punto es  
„el en que el uso de las cosas pertene-  
„cientes á la comodidad ó al agrado  
„de la vida, comienza á ser opues-  
„to á la ley. Así como matar á un  
„hombre es un homicidio injusto,  
„quando es prohibido matarle; y no  
„lo

*DISCURSO CXXXIV.* 35

„lo es quando no es prohibido.

„Si Vm. quiere preguntar; ¿quáles  
„usos son luxo ó pecado y cuáles no?  
„esto es, ¿quáles usos prohíbe la ley,  
„y cuáles no prohíbe? Le responderé á  
„Vm. lo segundo: que todos aquellos  
„prohíbe que son derechamente opues-  
„tos al honor de Dios: los que son  
„opuestos al amor que nos debemos á  
„nosotros mismos; y los que lo son á el  
„que debemos á los demas hombres:  
„todos los demas usos son por consi-  
„guiente lícitos. Y luego preguntará  
„Vm. ¿en qué precepto del Decálogo  
„está prohibido el luxo? En todos los  
„diez, que se encierran en los dos  
„que he dicho.

„¿Será acaso el sentido de su pre-  
„gunta éste: cuándo, ó por qué se-  
„ñales podremos conocer si éste uso  
„es opuesto al honor de Dios, á nues-  
„tro propio amor, ó al provecho del  
„próximo? Pues le responderé á Vm.  
„lo tercero: que sobre la primera de  
„estas tres questões satisfarán á Vm.  
„los Teólogos: sobre la segunda po-

„drá Vm. consultar los Médicos. Yo  
„tan solo como Filósofo Moral , y  
„sin meter mi hoz en la Teología ni  
„en la Medicina , diré á Vm. en quan-  
„to á ella lo que se me alcance ; de-  
„xando para otra ocasion satisfacer á  
„la última.

„En las Cartas de Mr. Ennous que  
„Vm. ha publicado , ( porque á mí  
„me sucede lo que á pocos, que es  
„estar bien versado en sus Obras de  
„Vm. y sin que sea lavarle los cascos  
„le aseguro á fe de Philópatro , que  
„léjos de encontrar en ellas here-  
„gías ó impiedades , ni cosa que hue-  
„la á eso , ántes sí todo lo contra-  
„rio ; me han servido mas que quan-  
„to he leído en mi vida ; y crea Vm.  
„que ellas son las que me han pues-  
„to en estado de impugnarle ) en  
„las Cartas , digo , de Mr. Ennous se  
„hace ver que los males que el hom-  
„bre apetece no son sino bienes me-  
„nores , con cuya posesion es incom-  
„patible el goce de otros mayores.  
„El hombre no ha sido hecho sino  
„pa-



DISCURSO CXXXIV. 37

„para gozar, esto es, para ser feliz,  
 „porque ¿cómo sin gozar seria feliz;  
 „Por felicidad no se entiende sino  
 „la mayor posible; y á ésta aspira  
 „siempre el hombre. No se gozan  
 „sino los bienes, lo bueno. Consisti-  
 „rá pues la felicidad en la posesion  
 „ó consecucion de los mayores bienes  
 „posibles, rectamente calculados los  
 „que se esperan con los que presen-  
 „temente se gozan; porque el error  
 „en este cálculo es el que hace in-  
 „felices á los hombres. Luego todo  
 „hombre que abandona un bien co-  
 „mo quatro por poseer uno como  
 „tres, obra contra su propio amor; y  
 „la accion será de suyo pecado, si no  
 „la excusa de tal algun error invo-  
 „luntario ú otra causa semejante.

„Esto supuesto, le digo á Vm,  
 „que el punto en que el uso de las  
 „cosas pertenecientes á la comodidad,  
 „ó al agrado de la vida comienza á ser  
 „pecado, opuesto al amor que nos de-  
 „bemos á nosotros mismos, es el  
 „punto en que la comodidad ó el

„agrado no son necesarios ni útiles,  
„esto es, son superfluos para la ma-  
„nutencion de *la vida y de las fuerzas*.  
„(He aquí lo que significa *luxo*: su-  
„perfluidad.) y la razon es; porque  
„la naturaleza, de cuya sabiduría y  
„beneficencia no se puede presumir  
„tal, habria hecho una cosa en vano  
„si hubiese adherido el mismo placer,  
„la misma comodidad, el mismo agra-  
„do á lo que mas contribuye á nuestra  
„propia perfeccion, que á lo que con-  
„tribuye ménos ó no contribuye na-  
„da. Es pues preciso, que toda como-  
„didad, todo agrado que no tenga  
„por objeto mantener nuestra especie,  
„nuestra vida y nuestras fuerzas, así  
„del cuerpo como del ánimo, en una  
„palabra, nuestra perfeccion; sea una  
„comodidad, un agrado, un placer,  
„un bien menor que aquello que con-  
„tribuye á estos fines. Con que peca-  
„rémos contra nuestro propio amor si  
„nos privamos de esto, como regu-  
„larmente nos privamos, por gozar  
„de aquellos bienes menores.

„Ni



„Ni , por mejor decir , estos mis-  
 „mos bienes lo son , ni son comodi-  
 „dades , son agrados , son placeres chi-  
 „cos , ni grandes , sino ó por nuestros  
 „perversos hábitos , ó por lo extraga-  
 „do de nuestros sentidos , ó por el  
 „desarreglo de nuestra imaginacion;  
 „ó en una palabra , por nuestra pro-  
 „pia corrupcion , efecto del goce de  
 „ellos mismos , del luxo. Estas son  
 „unas verdades que para conocerlas  
 „no se ha menester mas que querer  
 „abrir los ojos : la misma experiencia  
 „nos está dando en cara con ellas á  
 „nuestro pesar ; y la naturaleza se bur-  
 „la de nuestra locura é insensatez. Los  
 „placeres solos , los gustos , las como-  
 „didades y agrados que ella ofrece,  
 „son los reales y verdaderos. ¿ No me  
 „dirá Vm. por su vida , que tan gran  
 „placer es andar siempre con los ca-  
 „bellos marañados y la cabeza em-  
 „porcada con harina y pringue ? ¿ No  
 „me dirá Vm. qué placer es ; ó por  
 „mejor decir qué tormento no es tan  
 „grande , traer metidos los pies en  
 „unos

„unos zapatos , aunque sean ramplo-  
„nes , muebles los mas malditos é in-  
„cómodos que han podido inventar  
„los hombres? ¿No me dirá Vm. qué  
„placer es traer las piernas revestidas  
„con una telilla mas delgada que una  
„cáscara de cebolla , del color que  
„mas se manche , y en una palabra,  
„la mas á propósito del mundo para  
„durar ménos , ser lo ménos cómoda  
„que sea posible y la mas costosa? Lo  
„mismo digo de todas las demas par-  
„tes de nuestros ridiculísimos trages:  
„lo mismo de nuestras mesas insul-  
„sas: lo mismo de nuestras casas mal  
„sanas , y de sus incómodos muebles,  
„que sirven tan solo á la ostenta-  
„cion , inclusa la librería , que ni su  
„dueño la lee , ni tal vez es capaz de  
„leerla en toda su vida , aunque vi-  
„viese mas años que Mathusalén , ni  
„aunque la leyese , podria servirle esto  
„para otra cosa que para volverle mas  
„necio aun de lo que es : lo mismo  
„en fin de todas las demas cosas que  
„se comprehenden ó se deben com-  
„pre-

DISCURSO CXXXIV. 41

„prehender baxo la palabra *luxo*. Ju-  
 „vant quae pluris emuntur. Sí, Señor, no  
 „producen otro gusto que el de haber  
 „costado caras: es decir en buen ro-  
 „mance, el de habernos privado por  
 „ellas de una infinidad de placeres ma-  
 „yores sin comparacion, y que po-  
 „driamos haber conseguido mucho  
 „mas baratos.

„Es pues constante, que el punto  
 „en que el uso de estas cosas y de  
 „otras qualesquiera, no contribuye  
 „ya á mantener nuestra vida, y per-  
 „feccionar nuestras facultades; es el  
 „punto en que comienza este uso á  
 „ser un pecado contra el amor que  
 „nos debemos á nosotros mismos;  
 „porque es imposible (hablando re-  
 „gularmente) que entónces no nos  
 „prive de otros mayores bienes, y  
 „que no contribuya á los fines opues-  
 „tos. Este punto es tan inmóvil y es-  
 „table como los otros dos que he fi-  
 „xado. Pero mas allá de él, soy in-  
 „capaz de fixar otro. Porque no sien-  
 „do los bienes iguales para todos ni  
 „en



„en todas circunstancias , yo no pue-  
„do saber si aquel de que cada uno  
„goza , por pequeño que me parezca,  
„le priva ó no le priva de otro bien  
„mayor. Si me pregunta Vm. por  
„exemplo: ¿ si es ó no pecado contra el  
„propio amor el traer un coche ? Le  
„responderé á Vm. que yo no lo sé á  
„punto fijo , como lo sé si Vm. me  
„hiciese esta pregunta acerca de la  
„blasfemia ó el juramento falso que  
„por su naturaleza , siempre y en to-  
„dos los casos imaginables, no pueden  
„dexar de ser pecados opuestos al ho-  
„nor de Dios. Le diria lo mismo que  
„si me preguntase ; si el homicidio  
„era ó no pecado ; le diria , que lo es,  
„regularmente hablando. Pero así co-  
„mo puede no ser injusto , á saber,  
„quando se hace en propia defensa, en  
„guerra justa, con la autoridad pública,  
„&c. así aquel que trae un coche po-  
„drá no pecar contra su propio amor,  
„quando por exemplo no le cueste  
„nada , quando esté privado del uso  
„de sus piernas , quando se viese obli-  
„ga-

*DISCURSO CXXXIV.* 43

„gado á andar corriendo la posta ince-  
„santemente de un barrio á otro de la  
„Ciudad , para lograr los grandes pla-  
„ceres de socorrer en todos sus para-  
„ges toda suerte de necesidades y ha-  
„cer á todas horas todo género de  
„bienes á todos ; y así en otros mil  
„casos semejantes que podrian fingir-  
„se. Un Moralista lego como yo no  
„podria darle á Vm. otra regla gene-  
„ral y fixa. Si Vm. quiere saber quan-  
„do el uso de las cosas que pertene-  
„cen á la comodidad y agrado de la  
„vida es ahora lícito , ahora imperfec-  
„cion , ahora venial , ahora ya mortal,  
„consulte Vm. algun Casuista, ó algun  
„Larraguista , y como con la medida  
„en la mano se lo tasará á Vm. á pun-  
„to fixo. ¿ Quiere Vm. que yo sepa  
„mas que San Agustin? Pues , amigo  
„mio, Vm. no ignorará que este gran-  
„de y sublime ingenio no acertaba á  
„fixar los precisos límites que separan  
„á los veniales de los mortales : y por  
„la misma razon no acertaria tampoco  
„á tirar en aquellas cosas que pueden

„ no



„no ser pecado, la línea de separacion  
„entre lo que es permitido y lo que  
„no lo es. Bien sé que desde su tiem-  
„po acá se ha adelantado prodigiosa-  
„mente este nuevo ramo de la Moral  
„christiana, que enseña á calcular pe-  
„cados con la exâctitud mas grande.  
„No ignoro haberse hoy demonstra-  
„do que el hurto venial acaba justa-  
„mente en una peseta, y que el de  
„treinta y quatro quartos y medio es  
„ya un hurto mortal, comenzando la  
„mortalidad á los 136 maravedis y no  
„sé qué quebrado. Pero Vm. conoce-  
„rá muy bien, que penetrar los subli-  
„mes principios en que se fundan se-  
„mejantes cálculos, no es concedido  
„sino á aquellos pocos *quos æquus ama-  
„vit Jupiter.*

„Sin embargo, yo tengo mis rece-  
„los de que aunque Vm. dirigiese á  
„estos su pregunta, no dexarian de fi-  
„xar el punto que Vm. busca, unos  
„mas acá, otros mas allá. No deben  
„de ser estos cálculos aplicables á to-  
„da suerte de pecados; y sobre esta  
„ma-



DISCURSO CXXXIV. 45

„ materia he visto las cosas mas parti-  
 „ culares del mundo. Y esto aun res-  
 „ pecto de aquellas cosas que por su  
 „ *naturaleza siempre y en todos casos* son pe-  
 „ cados. El punto por exemplo en que  
 „ comienza la heregía externa ó inter-  
 „ na, me consta á mí lo fixan ciertas  
 „ gentes en la afirmacion de ciertas pro-  
 „ posiciones, en las que otro Teólogo,  
 „ aun de talento, aun de estudio y de  
 „ no mala voluntad, no veria sino otras  
 „ tantas verdades católicas. Y al con-  
 „ trario; este mismo Teólogo fixará tal  
 „ vez el punto en que comienza, v. gr.  
 „ el pecado de una ignorancia profun-  
 „ da y escandalosa de la Religion, ó el  
 „ de una hipocresía manifiesta, ó el de  
 „ un atheismo mal disimulado, ó el de  
 „ una supersticion diabólica, &c. : en  
 „ muchas palabras, en muchos hechos,  
 „ en muchas acciones, en ninguna de  
 „ las quales verán aquellas gentes cosa  
 „ que se pueda parecer á esto, ó por  
 „ mejor decir, verán el zelo mas ar-  
 „ diente de la Religion y de la gloria  
 „ de Dios.

„ To-

„ Todo pues bien considerado de-  
 „ be Vm. darse por satisfecho con el  
 „ punto que yo le he fixado , dexando  
 „ para los que cultivan la cierta Moral  
 „ consabida ( y sea ella ó no la Moral  
 „ cierta ) que midan los pecados por  
 „ otras reglas que las que aquí hemos  
 „ dicho , que son las únicas que nues-  
 „ tra razon alcanza , y que Dios se ha  
 „ dignado revelar á todos los que no  
 „ sabemos mas que el Catecismo. Con  
 „ arreglo á las mismas le fixaré á Vm.  
 „ en otra Carta el punto en que el uso  
 „ de las cosas que pertenecen á la co-  
 „ modidad y agrado de la vida co-  
 „ mienza á ser opuesto al provecho del  
 „ próximo ; y por consiguiente es pe-  
 „ cado aun quando no sea derechamen-  
 „ te opuesto á nuestro propio amor.  
 „ Crea Vm. que le tengo todo el  
 „ que es posible tener ; y mándeme &c.

N. Philópatro.